

CENTRO DESCARTES / LECTURAS CRÍTICAS

Jacques-Alain Miller

La transferencia negativa

Editorial Tres Haches (Buenos Aires, 2000)

“Es en la transferencia donde los *avatares de una carencia*
se mostrarán en sus diversidades”.

“Figuras de la transferencia” (1992), *Archivo virtual Germán García*

Este libro reúne las intervenciones del Seminario sobre “Política de la transferencia” dictado por Jacques-Alain Miller en Madrid, el 28 de noviembre de 1998, con la participación de distintos miembros de la comunidad analítica española. Su recorrido ilustra a través de numerosos ejemplos clínicos, una serie de efectos transferenciales que se producen en la experiencia analítica.

A lo largo de sus noventa páginas, las referencias no constituyen un desarrollo lineal, sino escansiones que vinculan las elaboraciones freudianas con tres momentos precisos de la enseñanza de Jacques Lacan. Su escrito “La agresividad en psicoanálisis”, de 1948; el *Seminario 11*, dictado en 1964-65, donde la transferencia aparece como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, y el *Seminario 20*, “Aún”, de 1972-73.

Como observa Jacques-Alain Miller, existe *una suerte de realismo freudiano* al plantear los efectos transferenciales en términos de lo que favorece o entorpece el trabajo analítico. Para Sigmund Freud, la transferencia positiva es la que juega a favor del desciframiento del inconsciente y el desarrollo de la cura. Por el contrario, la transferencia negativa supone una resistencia del analizante a seguir interpelando el inconsciente como saber. Resistencia que se pone de manifiesto en un rechazo de las asociaciones y de la regla analítica.

Freud observa que ambos tipos de transferencia coexisten en las neurosis. Así lo escribe en los trabajos sobre técnica analítica de los años 1912-1915, al ubicar en los sujetos históricos la transferencia erótica como una forma de transferencia negativa, y en los sujetos obsesivos, la transferencia hostil. En todos los casos, el carácter inevitable de este fenómeno

y su importancia para la solución de la neurosis, lo conducen a afirmar que los efectos de un análisis están supeditados al *trabajo de elaboración en el camino de la transferencia*.

Jacques-Alain Miller interpreta que una forma de aproximarse al problema es captar que apenas se establece la relación analítica, relación de supuesta *confianza*, *inmediatamente el analista se torna sospechoso*. La sospecha es una creencia sustentada en la desconfianza. Se manifiesta cuando hay algo que no se sabe pero que se anticipa como malo. Se constituye como un saber no demostrable, y por ese motivo es tanto más insistente: siempre deja un margen abierto.

Sigmund Freud registra en las psicosis, que esto se despliega de manera amenazante, en ocasiones explícita. Dice que cuando la transferencia se ha hecho esencialmente negativa, cesa toda posibilidad de influjo y cura. En este sentido, Lacan introduce una distinción al precisar lo que es la erotización de la transferencia en la neurosis, y la erotomanía como modalidad de la transferencia en la psicosis.

A diferencia de las construcciones de algunos analistas clásicos, y de los trabajos de Wilhelm Reich, donde la *transferencia negativa* suele ser un tema constante, Jacques Lacan hizo un uso escaso, puntual, de este término. En 1948, en “La agresividad en psicoanálisis”, afirma que “*la transferencia negativa es el drama inaugural de la experiencia analítica*”. La describe como un fenómeno que representa en el paciente “*la transferencia imaginaria sobre nuestra persona de una de las ‘imagos’ más o menos arcaicas*”. Luego, advierte que el “*más azaroso pretexto basta para provocar la intención agresiva, que reactualiza la ‘imago’, que ha seguido siendo permanente en el plano de sobredeterminación simbólica que llamamos el inconsciente del sujeto, con su correlato intencional*”.

Jacques-Alain Miller desarrolla estas observaciones haciéndolas extensivas al *Seminario 11*, donde Lacan se pregunta por qué algunos analizantes se han vuelto rabiosos contra él. Su hipótesis es que ese es el precio que el analista debe pagar por haber levantado los velos que protegen al sujeto de eso que ha rechazado porque le resulta temible o doloroso.

Como advierte en distintas intervenciones, cuando el sujeto no puede soportar algo esencial, lo reprime; en otras palabras, lo conserva, pero también lo olvida, y en el momento en que se inicia la experiencia analítica, esas heridas se actualizan. *Alguien recurre a un analista cuando los beneficios de la represión no son suficientes en comparación con el sufrimiento*. En este sentido, desea el análisis, pero a la vez, hay una fuerza que amortigua la

intensidad del proceso analítico. Levantar las represiones se vuelve insoportable. Sin embargo, el ritmo propio del trabajo analítico tiene que ajustarse a esa pulsación sobre la que, efectivamente, puede operar el analista.

Desde esta mirada, *La transferencia negativa* nos propone abordar los límites de *lo que se puede articular en un análisis*. Y nos invita a recorrer sus efectos en la relación transferencial de Ferenczi, Helen Deutsch, y Jung, con Freud, así como en una serie de casos clínicos en los que se observa la ruptura del vínculo analítico.

Si bien las interrupciones de un análisis a veces se apoyan en motivos materiales, coyunturales, esos motivos pueden encubrir una transferencia negativa en la que hay que descifrar la vertiente del cierre de la relación al inconsciente, y la vertiente del afecto. Al respecto, Miller subraya que, en 1964, en el *Seminario 11*, Jacques Lacan busca recuperar la dimensión pulsional, libidinal, de la transferencia.

Allí, de manera explícita, la tesis del “*sujeto supuesto saber*” se apoya en el registro significativo, e introduce la estructura simbólica de la transferencia, pero, también llama a su correlato *algo que no es significativo, el “objeto a”*. Y con éste, introduce la relación con un resto corporal que no se puede eliminar; un resto que gobierna secretamente el análisis. Por entonces, Lacan define dos conceptos que construyen una doble vertiente de la transferencia: *alienación y separación*. Sitúa el “*sujeto supuesto saber*” del lado de la alienación, y del lado de la separación, el “*objeto a*”.

En el capítulo titulado “En ti más que tú” Jacques Lacan registra que en la experiencia analítica el decir del sujeto, así como sus palabras, se orientan hacia la resistencia de transferencia, hacia el engaño. Reaparece aquí la dificultad respecto de lo que es de orden pulsional y lo que pertenece al registro del amor y el odio.

Desde esta perspectiva, Jacques-Alain Miller observa que la experiencia analítica permite apreciar si el analizante ubica o no, *el objeto agalmático en el Otro* y, a partir de allí, si lo ama o lo odia. En ambos casos, el Otro tiene algo que despierta interés y por eso surgen deseos de robar, así como sentimientos de amor, de odio y de goce envidioso, celoso.

Años después, el *Seminario “Aún”*, en el capítulo titulado “El saber y la verdad”, introduce algo nuevo. A raíz de postular el inconsciente como un saber enigmático que se lee en la operación analítica, adquiere relevancia la articulación del amor y el odio con el saber

y la lectura. Con esta orientación, *la transferencia negativa, como desuposición de saber*, podría favorecer el desciframiento.

En su última enseñanza –señala Jacques-Alain Miller a modo de conclusión–, cuando Jacques Lacan habla de *odioenamoramiento*, advierte que *no hay que dejarse engañar por la transferencia negativa*, porque siempre hay allí un amor disfrazado de odio.

Alicia Alonso

julio, 2025